

maravillosa la historia de la creacion, inspirada en parte por la narracion del Antiguo Testamento y en parte por la del Nuevo. Solo un genio poderoso, que vence jugando las dificultades sobrehumanas, y que vivió en una época en que nada se creía imposible al hombre, pudo producir semejante obra. Su parte mas importante es la creacion de Adan, sobre la cual dice Jacobo Burckhardt: «El Todopoderoso, llevado por la inmensa hueste de fuerzas creadoras y productoras, y llevándolas al mismo tiempo, baja á la tierra y comunica con el dedo índice á Adan, ya medio vivo, una chispa de su vida divina. En todo el vasto dominio del arte

no hay otro ejemplo que tan maravillosamente represente la trasformacion de lo ideal en un objeto real y palpable. Tambien la figura de Adan es digna representacion de la humanidad. El arte posterior se ha postrado ante esta concepcion sin poder jamás igualarla.»

Miguel Angel es notable no solamente por sus relaciones con el papa Julio II, por sus obras artísticas tan variadas y su universalidad sin par, sino tambien por sus trabajos literarios. Nos ha dejado expresadas sus ideas y esperanzas en sonetos italianos cuyas formas severas parecen incompatibles á primera vista con el ardor de los sentimientos, expre-



Monumento ecuestre de *Colonna*, obra de Andrés del Verrocchio. Hállase en Venecia colocada sobre un pedestal

sados en ellos con un vigor inconcebible. Están dedicados á la amistad, al amor, y sobre todo á la religion; del papa que no sabia guardar al artista las consideraciones que merecia, solo se acuerda el poeta con repugnancia. La censura mas infundada que ha podido dirigirse á Miguel Angel, es la de irreligiosidad, pues que la religion, el culto de Jesus y María, dominaron todo su sér. En sus poesías se presenta falto, pero deseoso, de fe, como todas las almas profundamente religiosas; el artista que con sus obras incomparables ha hecho brotar y rebrotar la fe en millares de pechos, lucha desesperado por conquistar esta gracia divina en la medida que él desea.

Mientras el papa guerrero acometia durante todo su pontificado empresas nada evangélicas, á pesar de querer ser el representante de Dios en la tierra, el gran artista del siglo se acusa de ser cristiano indigno por su falta de fe. Un crítico moderno ha dicho de Julio II: «Para el historiador político es este papa el fundador de los Estados de la Iglesia; el historiador del arte le ensalza como el papa del Renacimiento

con mucha mas razon que á su sucesor Leon X. El pontificado de Julio II es la edad heroica del arte italiano.» No puede negarse la justicia de esta opinion en lo que concierne al arte, pero si se considera el Renacimiento como un suceso general que repercutió en todas las manifestaciones de la inteligencia humana, habrá de designarse como la columna maestra y remate de la civilizacion del Renacimiento, no á Julio II, por grandes que hayan sido sus méritos como gran político, gran capitan y gran fomentador del arte, sino á su sucesor Leon X.

#### CAPITULO XV

##### LEON X

Leon X era el menor de los tres hijos de Lorenzo de Médicis, que solia decir que el primero, Julian, era bueno; el segundo, Pedro, necio, y Juan, el tercero, sabio. Esta calificación de sabio fué confirmada por Juan brillantemente en su pontificado.

cum religioso tripudio plaudendo & iubilando, Quale erano le Nym-  
phe Amadryade, & agli redolenti fiori le Hymenide, riuirente, saliendo  
iocunde dinanti & da qualúq; lato del floreo Vertunno stricto nella fron-  
te de purpurante & melinero se, cum el gremio pieno de odoriferi & spe-  
ctatissimi fiori, amānti la stagione del lanoso Ariete, Sedendo ouante so-  
pra una ueterrima Veba, da quatro cornigeri Fauni tirata, Inuinculati de  
strophie de nouelle fronde, Cum la sua amata & bellissima moglie Po-  
mona coronata de fructi cum ornato defluo degli biódiffimi capigli, pa-  
rea ello sedéte, & a gli pedi dellaquale una coctilia Clepsydria iaceua, nel  
le mane tenente una stipata copia de fiori & maturati fructi cum imixta  
fogliatura. Præcedéte la Veba agli trahenti Fauni propinq; due formose  
Nymphe añsignane, Vna cú uno hastile Trophæo gerula, de Ligoni. Bi-  
denti, sarculi, & falcionetti, cú una ppendéte tabella abaca cú tale titulo.



INTEGERRIMAM CORPORA VALITVDINEM, ET  
STABILEROBVR, CASTASQVE MEMSAR. DELI  
TIAS, ET BEATAM ANIMI SECVRITA  
TEM CVLTORIB, M, OFFERO.

m iiii

Facsimile de una página de la obra titulada *Ilypnerotomachia Poliphili*, impresa por Aldo Manucio,  
en Venecia, en 1499

Habia nacido el 11 de diciembre de 1475 en Florencia, y su padre, que le destinó desde muy pequeño á la carrera eclesiástica, le dió por maestros los hombres mas célebres que habia en Florencia en los diferentes ramos. El rey Luis XI de Francia, para halagar al padre, dió al hijo, en mayo de 1483, cuando Juan no contaba todavía ocho años, la abadía de Fontdouce, despues de haber recibido el año antes la tonsura. El papa, por su parte, declaró al niño apto para recibir beneficios eclesiásticos, le nombró protonotario, y asediado por su padre, viendo que todas las evasivas eran ineficaces, promovió finalmente, en 9 de marzo de 1489, al jóven Médicis, que á la sazón contaba trece años, á la dignidad de cardenal, bien que con la condicion de que el nombramiento quedaria por lo pronto secreto. Poco despues envióle su padre á Roma para que continuara su carrera bajo su vigilancia y dirigido por los consejos que le daba desde Florencia. Los veinticuatro años que pasaron entre su promocion á cardenal y su elevacion á la silla de San Pedro fueron el período mas peligroso para un jóven que todavía no habia aprendido á distinguir el bien del mal, y que entre sus dotes intelectuales ni tenia la de la energía moral ni de la conviccion propia. Sucumbió, pues, como otros á la tentacion; pero gracias á sus demás cualidades especiales y brillantísimas, supo dar despues á su pontificado un lustre que no ha podido borrar el tiempo y que ha hecho dar á su época el nombre de época de oro.

El 4 de mayo de 1513 reunióse el cónclave, del cual el cardenal Juan de Médicis salió elegido papa con el nombre de Leon X. Fuera de las personas que le rodeaban, pocas le conocian. El embajador de Alemania escribió á raíz de su eleccion: «Este papa Leon será mas manso que una oveja, mas hombre de paz que leon feroz.» Los políticos se lisonjearon de tener en él un instrumento dócil; los poetas, escritores, hombres de ciencia y artistas no dudaban que seria para ellos un Médicis legítimo, liberal y protector; los teólogos, deseosos de reformas radicales en la Iglesia para apartarla de las empresas y ambiciones mundanas, se felicitaban de que se hubiera elegido papa, segun creian, á un varon pacífico, mas dispuesto á ejercicios religiosos que á empresas guerreras, y finalmente se las prometian felices los hombres que deseaban ver la ciudad de Roma centro de todos los placeres. Para todos hubo.

El retrato de Leon X, pintado por Rafael, ha hecho popular la fisonomía de este papa, que no tenia nada de hermosa. Tenia la cara gruesa, los ojos salientes sin expresion, y el cuerpo pesado, de modo que costaba trabajo á las piernas sostenerle; daba pena á los que le veian con sus movimientos perezosos y el continuo trabajo que tenia en enjugarse el sudor de las manos y de la cabeza; pero toda mala impresion desaparecia cuando hablaba ó se reia, ó cuando levantaba su hermosa mano blanca, en la cual llevaba casi siempre un lente por el que miraba á personas y cosas.

«Disfrutemos, pues, el pontificado, ya que Dios nos lo ha dado,» exclamó Leon X, segun dicen, cuando supo su eleccion. Efectivamente, gustábale disfrutar de la vida, tanto que poco antes de morir impuso severas penas á un fraile de Bolonia que le anunciaba su próxima muerte. No abusaba de los placeres de la mesa, pero le gustaba dar banquetes, en los cuales los comensales comian y bebian á sus anchas, bromeando y contando chistes que á menudo nada tenian de santos. Amigo de la comodidad, divertíale sin embargo cazar, y no cedia á nadie en arrojarse; pero tambien se enfadaba cuando otros, con su torpeza ó por exceso de celo en su servicio, le hacian perder la caza. Amigo del reposo, no dejó de asistir á toda clase de funciones públicas, ya fuesen procesiones, ya corridas de toros, con que se divertia el siempre

alegre puebló de Roma, ó que el papa mismo disponia para diversion de sus cortesanos durante el carnaval ó en otras ocasiones. Siempre se mostró alegre, aun en tiempos adversos y en ocasiones dolorosas, porque la menor muestra de tristeza ó de dolor habria perjudicado al nimbo de semidios que le rodeaba á los ojos de sus contemporáneos. Le gustaba bromear y hacer reir, aunque fuese á costa de otros, como en aquella época era costumbre; así le recreaban las gracias de una buena comedia, como las bromas groseras de los payasos, arlequines, bufones y demás parásitos de los grandes y poderosos. Leon X, para reirse y hacer reir, engañaba á sus comensales á veces con platos apetitosos para decirles despues que habian comido ratas, cuervos, monos y otros animales repugnantes. Continuamente estuvo excitando á su improvisador Baraballa, pobre poetastro, á que solicitara la distincion de ser coronado poeta en el Capitolio. Dejóse engañar el infeliz y fué vestido de púrpura y oro, sentado en un elefante ricamente enjazeado, y paseado por la ciudad, siendo la risa de toda la poblacion. Por lo demás, Leon X era bondadoso y desprendido; para alegrar á todo el mundo, y por poco que le fuese posible, accedia á todas las súplicas que le presentaban sus parientes, paisanos y muchísimos otros; ó cuando menos los animaba con palabras y gestos cariñosos. Esta bondad de corazon le hizo despilfarrar sumas enormes; su renta anual, que se calculaba en 500,000 ducados, desaparecia á medida que la cobraba, y primero habria sido posible, dijo un contemporáneo suyo, que una piedra cayera hácia arriba que el papa pudiera tener 1,000 ducados reunidos. Su mesa le costaba anualmente unas 900,000 pesetas. Esta liberalidad generosa y natural era una prueba de su alma grande, porque Leon X la demostró en todo; era enemigo de toda exterioridad aparatosa, tanto que siempre que podia prescindia del ceremonial; vestia simplemente el alba y llevaba, con grandísima indignacion del maestro de ceremonias, botas en lugar de zapatos. Era y quiso ser hombre como los demás, porque solo así podia conocer y penetrar á los hombres, y por supuesto tambien, hacerles servir á sus fines, explotando sus pequeñas flaquezas, su simplicidad y franqueza; pero era cariñoso con el débil y afable con los inferiores, á quienes animaba y protegía. Como era adversario de la esclavitud, institucion entonces defendida hasta por los genios mas elevados, se mostraba tambien bondadoso hasta con los irracionales. Reconocía el mérito en cualquiera persona elevada ó humilde, y confesaba su propia inferioridad, principalmente en materia de ciencia y de arte, sin odio ni falso orgullo, ni falsa vergüenza, cuando hablaba con talentos superiores. Con las personas á quienes trataba era siempre atento, y aun siendo cardenal y papa no faltó nunca á las reglas de la urbanidad.

Las obras de arte y de la inteligencia, la literatura elevada y científica eran su mayor delicia, y esto ha hecho impercedera su memoria, y célebre su época, porque no se limitó Leon X á gozar, sino que consideraba el cultivo de los productos intelectuales y del talento como un deber inherente á su posicion elevada.

Ha habido, ciertamente, varones mas grandes que Leon X y poetas mas famosos que los que vivieron en su tiempo; pero difícilmente habrá habido época tan rutilante de luz y gozo como la de Leon X, ni nombre tan radiante de dicha como el de este papa, del cual dijo con mucho acierto Vettori, historiador notable contemporáneo suyo: «Cuantos mas errores cometió, tanta mas fortuna tuvo.»

Si se hubiese preguntado á Leon X qué le hacia mas feliz, habria señalado al grupo de artistas y poetas que le rodearon, y si se le hubiese apremiado á señalar al que entre todos mas apreciaba, habria contestado: *Bibbiena*.

Este Bibbiena llamábase así por su pueblo, del mismo nombre, donde había nacido el 4 de agosto de 1470, pero su nombre verdadero era Bernardo Dovizi. Había estado al servicio del hermano de Leon X, Pedro de Médicis, á quien había representado en calidad de embajador cerca de Luis llamado el Moro. Dejándose allí engañar por este taimado, engañó á su vez á su soberano, al cual en las mismas comunicaciones oficiales divertía refiriéndole los amores y diversiones nocturnas de la corte ducal, relaciones que le obligaban á menudo á cerrar la carta con expresiones como esta: «Si he sido algo indecoroso, tiene la culpa la materia que he tratado.» Despues pasó mucho tiempo en la corte de Urbino, donde como en todas partes, supo conquistar con su astucia puestos muy elevados y hacerse simpático con sus agudezas y buen humor. Él es el personaje á quien el conde de Castiglione, en su obra *El Cortesano*, hace dar la explicación de lo que es broma y agudeza. El papa Leon X le

llamó por este talento á su corte y le nombró en 1513 cardenal; pero tambien le encargó misiones diplomáticas importantes y bastante peligrosas para la seguridad individual del mismo embajador, como la que llevó cerca de Francisco I de Francia, que se dice precipitó su muerte. Bibbiena era vividor, amigo de brillantes reuniones; por esto, cuando supo que Julian de Médicis había determinado hacer una visita, con su esposa Filiberta de Saboya, á su hermano el papa, escribió: «No hay mas que una sola voz en toda la ciudad que dice: Alabado sea Dios, aquí solo faltaba una corte donde figurara el bello sexo, y ahora esta señora tan ilustre, tan buena, tan bella y tan inteligente llenará este vacío y completará así la corte de Roma.» La casa de Bibbiena era centro de reunion de las notabilidades literarias y artísticas que vivían en Roma, entre ellas, por supuesto, Rafael, que dibujó los cuatro cartones de las pinturas con que hizo adornar el cardenal su cuarto de baño, y poco faltó para que se



Medalla conmemorativa del papa Julio II.

El reverso presenta la basílica de San Pedro según el proyecto de Bramante. El autor fué el célebre aurífice y escultor milanés Caradosso, que la modeló y fundió en 1506. El original se halla en el gabinete numismático de Berlín.

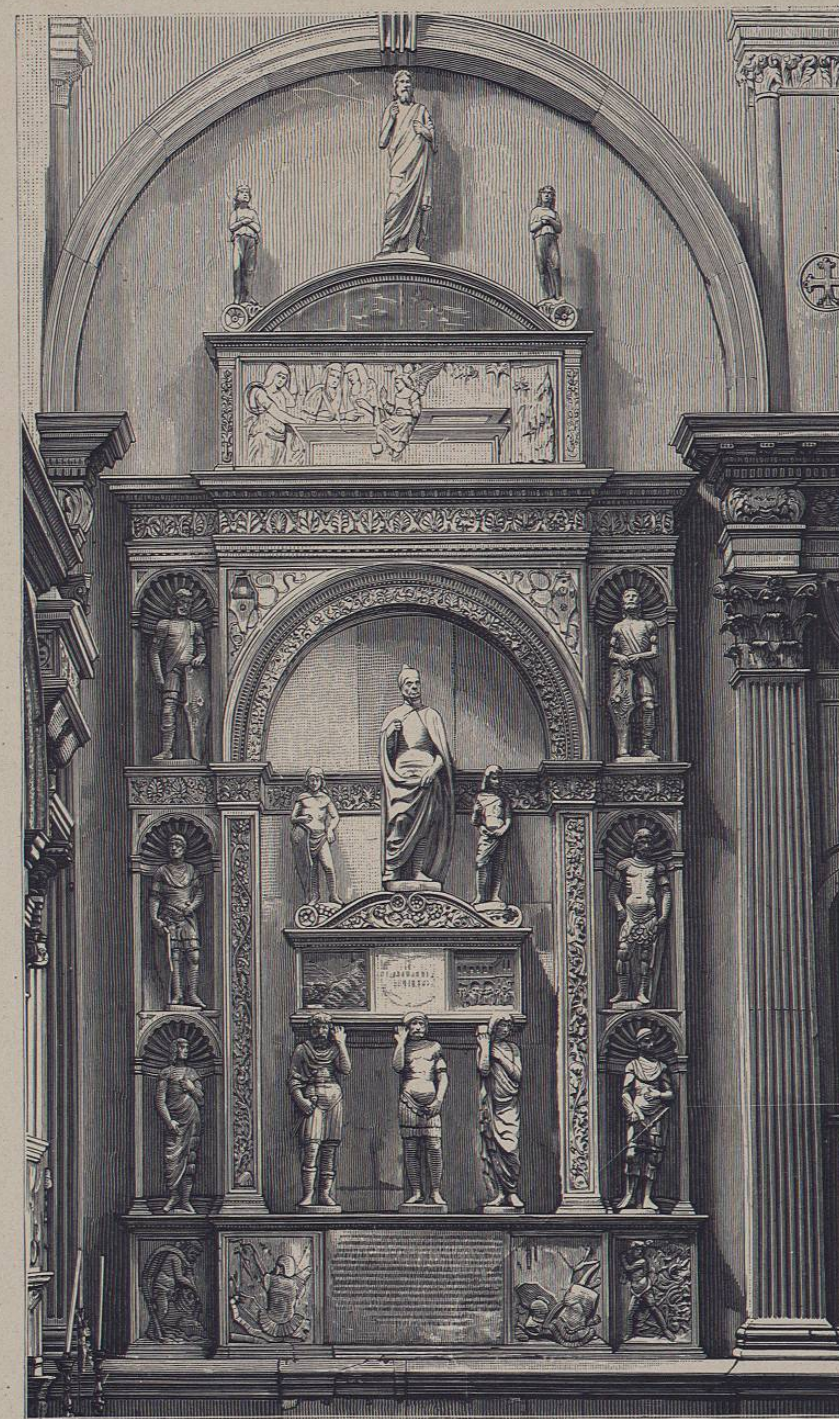
casara con la sobrina de este. No hay que decir que todos estos talentos recibían frecuentes pruebas de la magnificencia de Bibbiena.

De todas las obras de este hombre eminente es la mas notable la pieza de teatro titulada: «La Calandra,» que es considerada en Italia como la primera comedia formal y artística del teatro nacional; pues no pueden considerarse como competidoras suyas las que hizo Ariosto en su juventud para ensayarse. No se sabe si fué representada primero en Urbino que en Roma, donde lo fué en 1514 en presencia del papa. Viene á ser una imitación de «Los Hermanos Mellizos,» (*Los Menachmos*) de Plauto, con la diferencia de que en *La Calandra* reemplazan á los hermanos un hermano y una hermana, Lidio y Santilla, que sin conocerse viven en una misma poblacion, y pareciéndose mucho, dan lugar á un enredo complicadísimo. Lidio, disfrazado de mujer, se enamora y es correspondido de Fulvia, esposa de un tonto llamado Calandro; Santilla, vestida de hombre, gana las simpatías de un mercader llamado Perillo, que quiere casar al supuesto jóven con su hija. En esto sucede que Calandro, creyendo que Lidio, el amante de su esposa, es mujer, empieza á sentir deseos, mientras Fulvia, su esposa, viendo pasar casualmente á Santilla vestida de hombre, la toma por su hermano y la hace entrar en su casa; pero convenciéndose de que tiene delante á una persona de su propio sexo, teme ser juguete de algun arte mágico y ser trasformada á su vez en hombre, como cree haberlo sido en mujer su amante. Calandro, el marido engañado y engañador, pero desgraciado en sus em-

presas amorosas, empieza á ver claro y quiere sorprender á su mujer con su amante en presencia de los parientes suyos y los de Fulvia; pero el amante, advertido á tiempo, evita el peligro, y como entre tanto se han reconocido los dos hermanos, se arreglan tan astutamente que cuando el marido ofendido penetra con los parientes en el cuarto de su mujer, la encuentra en compañía de Santilla, bien que vestida de hombre. El marido queda en ridículo y su mujer infiel victoriosa. El hijo de ambos, en fin, se casa con Santilla, y Lidio, su hermano, debe casarse con la hija del comerciante Perillo.

Las escenas mas cómicas son aquellas en que figura Calandro con su criado Fesenio. Este último, viendo que su amo no sabe cómo introducirse en la casa de la mujer á quien persigue, le aconseja que se finja muerto y se haga llevar dentro de un ataúd á la casa donde ella vive. Al llegar á la puerta de la ciudad los vigilantes no quieren dejar pasar el bulto, y al criado procazo no le ocurre otra cosa sino decir que en el ataúd va el cadáver de un apestado, lo cual oído por su amo salta fuera. Los hombres que le llevaron huyen con el criado y el pretendido muerto tiene que cargar el ataúd á cuestas y marcharse dando resoplidos, antes de que la noticia del suceso atraiga gente. Así llega á la casa de su amada, á cuya puerta le aguarda su esposa, que había sido avisada, y le arma un escándalo, dejándole corrido y avergonzado.

No son los chistes los que dan á esta comedia la importancia que tiene, sino la lección que campea en ella y que era evidentemente la que estaba en la mente del autor y de



Sepulcro del dux Pedro Mocénigo en la iglesia de San Juan y San Pablo de Venecia